



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección

Hilulá del
Tzadik

25 - Rabí Yehiel Mijal, HaMaguid HaKadosh de Zlotchov.

26 - Kevod Kodshó, hamevoraj leolam vaed, Rabenu Jaím Pinto HaGadol, ziaa.

27 - Rabí Shalom Rokéaj Sar Shalom, el Admor de Belz.

28 - Rabí Jaím Yehudá Leib Auerbach.

29 - Rabí Shelomó Amarilio, autor de la responsa Kérem Shelomó.

1 - Rabí Yehudá Ayash.

2 - Rabí Salman Eliahu.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaím uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaím Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Cuidarnos de las influencias de los goím

"Lo oculto pertenece a Hashem, nuestro Dios, y lo revelado es para nosotros y para nuestros hijos para la eternidad, para hacer todo lo que dice esta Torá" (Devarim 29:28).

¿Por qué Moshé Rabenu pensó que era necesario decirles a los Hijos de Israel que lo oculto del mundo le corresponde a Hashem Itbaraj, mientras que todo lo revelado y que está a simple vista le pertenece al hombre? ¿Qué novedad hay en esto?, pues es claro y obvio que las cosas ocultas y alejadas del ojo del hombre de carne y hueso le pertenecen únicamente a Hashem, ya que el hombre no tiene el poder de verlas. En contraste, las cosas reveladas y que están a simple vista le pertenecen al hombre por el simple hecho de que está dentro de sus limitaciones el poder verlas.

Encontré en el libro de memorias de Rabí Shelomó Lorentz, zatzal, acerca de Marán HaRav Shaj, ziaa, una explicación maravillosa al respecto. Cito textualmente:

"En todo lo que Marán, zatzukal, veía, encontraba la creación maravillosa de HaKadosh Baruj Hu. En una ocasión, cuando comía una manzana, se dirigió a mí y me dijo: 'Mira cuán asombroso: en la manzana hay varias semillas; de cada semilla individual, surgirá un árbol grande el cual producirá cada año cientos y cientos de frutas dulces y jugosas, hermosas y deleitosas para el hombre'. Sobre este simple asunto, me hablaba con entusiasmo en cada oportunidad que tenía. Asimismo, tenía la costumbre de decir en voz alta: 'Antes de comenzar a rezar, tengo el deber de aclarar mi fe'. Marán no se abstenía de repetir estas palabras una y otra vez, y no tenía la intención de ser escuchado por otros, sino que su motivo principal era el de reforzar esto en sí mismo. Y así solía repetir sin descanso los sentimientos de la fe simple. Él me contó que en un Yom Kipur, antes del rezo, se dijo a sí mismo: 'Tenía que aclarar mi fe en el corazón antes de empezar a rezar. Me senté en una esquina del Bet Midrash, pensé en la maravilla de la creación y su perfección, cómo fue creado todo, y me dije a mí mismo: ¡Qué pena por los que reniegan, aquellos que piensan que todo fue creado por sí mismo luego de una explosión de materia. Independientemente de la dificultad que dicha hipótesis tiene de que, de todos modos, dicha materia debió salir de algún lado, surge la pregunta: ¿cómo puede ser que como resultado de dicha explosión surgiera todo un mundo perfecto hasta el menor detalle? Por ejemplo, la distancia del sol a la Tierra es precisamente tal como se necesita, pues si se acercara tan siquiera un poco, la Tierra se quemaría. Asimismo, la luna, si se aproximara tan siquiera un poco, la Tierra se congelaría y quedaría sin vida. Aún más, falta estar loco para no percatarse por los propios sentidos de la fe que surge de la sabiduría y la ciencia'. Solo después de aclarar todo esto para sí mismo, comenzaba Marán a rezar".

Luego de que leí esto, las maravillosas palabras de

Marán me entraron al corazón, y me estremecí, hasta que dije: "Hashem, ¡no hay Dios como Tú!". Y cuán grande es mi alegría porque, baruj Hashem, tenemos la Torá por medio de la cual el hombre enriquece sus conocimientos con el fin de conocer cada vez más a HaKadosh Baruj Hu. Por el mérito de la sagrada Torá, cumplimos con lo dicho (Tehilim 35:10): "Salva al pobre de quien es más fuerte que él", es decir que por el mérito de la Torá, la persona se salva de ser pobre y de la Inclinação al Mal, que es más fuerte que ella.

Debido a esto, veo la necesidad de decir que existen dos cosas reveladas y claras, las cuales son irrefutables, como el sol que brilla sobre la tierra: primero, que el mundo fue creado por las manos del Creador del mundo, y lo hizo tan precisamente y de manera tan asombrosa que no se puede decir que el mundo se haya creado por sí mismo con tal precisión. Y, segundo, que el propio universo demuestra que tiene que haber un Creador que creó el mundo, y que Él lo cuida y renueva, por Su bondad, cada día como si fuera el primero en que lo creó.

Así, es imposible que una persona llegue a su casa, luego de un día de trabajo, y encuentre la mesa servida con todo tipo de manjares, y piense que dicha comida llegó por sí misma a la mesa; tampoco pensará, aún con la más inventiva imaginación, que los platos y utensilios con los que comió subieron por sí solos a la mesa, se colocaron ordenadamente, y luego de la comida se lavaron solos. Tal forma de pensar resulta tan irreal —que todo se haga sin que nadie se tome la molestia de prepararlo— que a quien se le ocurra pensar así sería considerado un tonto, y sería motivo de burla y ridículo. Hasta el más simple sabe que es la persona la que tiene que hacer los preparativos para tener una comida, ya que, de no hacerlo, no habría comida.

Es así como Moshé Rabenu les dice a los Hijos de Israel que se cuiden del poder de la influencia de las demás naciones que no se dedican a la Torá, y aun si ellos (Israel) no estudian Torá serán susceptibles de llegar a las mismas conclusiones dudosas respecto a la fe en Hashem Itbaraj, al punto de renegarLo —jas veshalom—. Y a partir de dicho enfriamiento de creencia, el hombre puede llegar a argumentar incluso en contra de aquello que es revelado y que está a simple vista: que el Creador no fue —jas vejaila— quien lo creó todo con conocimiento, entendimiento y sabiduría.

Por este motivo Moshé Rabenu le dice al Pueblo de Israel que se refuerce en la creencia en Hashem por medio de aumentar el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot; y por medio de que la persona se sumerja en las palabras de la sagrada Torá, se reforzará en la fe en Hashem con las cosas que están a la vista y verá en ellas cada vez más la conducción de Hashem Itbaraj.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananí Pinto shlita

Escribió el Bet HaLeví (Shemot 12:43) que en donde la inteligencia no se puede aferrar y comprender, ahí comienza la fe. Y se puede agregar a esto y decir que en el mundo suceden muchas cosas, aparentemente naturales, las cuales recibimos y aceptamos con nuestros sentidos y entendimiento, pero, en contraste, la percepción de la realidad de Hashem l'tbaraj está en el contexto de la fe, la creencia, siendo que la inteligencia del hombre no tiene el poder de captar y entender a Hashem como para certificarLo o profundizar en Él; y en donde termina la inteligencia, comienza la fe.

Puedo atestiguar que desde que era un niño pequeño, mi honorable padre, nos imbuyó de fe hasta los huesos, a veces de forma dolorosa. Y siendo que veíamos que la fe se encontraba en el alma de nuestro padre, zatzal, nosotros también absorbimos esto y siempre supimos que, como judíos que somos, el sendero que seguimos no es el mismo que el de las demás naciones del mundo, que se desligan de la creencia, por lo que los judíos quedamos del "otro lado".

Mi padre tenía la costumbre de encender cada día velas de aceite en honor de las almas de los Tzadikim. En una ocasión, mi padre encendió todas las velas, pero cuando llegó a la vela en honor de Rabí David Ben Baruj Cohén Azog, zatzal, se le agotó el aceite y le

pidió a mi hermano, Rabí Jaím, shlita, que le trajera una vela de cera simple.

Cuando mi padre fue a encender la vela en honor del alma de Rabí David ben Baruj, se quemó con la vela y también su traje se quemó un poco. Cuando mi hermano, Rabí Jaím, vio aquello, le dijo a nuestro padre que quizá a Rabí David Ben Baruj le importaba el hecho de que no le encendió una vela de aceite como a los demás.

Al escuchar esto, nuestro padre, reconoció lo cierto de sus palabras y envió a mi hermano en busca de aceite; y, además, le pidió perdón al Tzadik. Mi hermano agregó que le dijo a nuestro padre que sin duda el mérito del Tzadik iba a estar de su parte, y que recibiría una suma respetable de dinero con el fin de poder repartirlo entre los pobres, y, además, recibir un traje nuevo a cambio del quemado por la vela de cera. Y, en efecto, aquel mismo día, nuestro padre recibió una gran suma de dinero, pero, al ver el dinero, dijo: "A pesar de que recibí el dinero, aún me quedé con el traje quemado".

Pero, asombrosamente, media hora después de esto, se escuchó que golpeaban a la puerta. Un hombre, que dijo llamarse Asimini, le presentó a mi padre un traje nuevo como regalo; y nos quedamos sin poder explicar nada de esto.



Palabras de los Sabios

El descanso devuelve a la persona a la normalidad

"Y cuando te hayan sobrevenido todas estas cosas, la bendición y la maldición que puse delante de ti [...] y regreses a Hashem, tu Dios" (Devarim 30:1-2).

¿Qué puede llevar al hombre a la condición de "y regreses a Hashem, tu Dios"?

La Torá nos dice en una oración sintetizada: "la bendición y la maldición que puse delante de ti".

El hecho de que las maldiciones y las angustias devuelven a la persona a la normalidad es sabido; no obstante, ¿cómo dice la Torá que también la bendición llevará al hombre a volver en teshuvá?, ¡si lo normal es que la abundancia lleve a la persona a pecar!, como está dicho (Devarim 32:15): "Engordó Yeshurún y dio patadas; engordaste, te cubriste de grasa, te robusteciste y renegaste de Dios, Quien te hizo".

En el libro Umatok HaOr, se cita un suceso que ilustra la respuesta que ofrece el libro Even Shelomó:

Rabí Shaul Rubin era un judío de Bené Berak que ejerció como Rosh Colel en la ciudad de Afula. Un día, durante un evento, se encontró con un oficial de una prisión y entablaron una conversación. Dicho oficial le contó acerca de un pequeño problema que lo tenía muy ofuscado: en una de las prisiones, una persona estaba detenida ya por muchos años simplemente porque se oponía a darle el guet ('acta de divorcio') a su esposa; a pesar del tiempo transcurrido en prisión, se obstinaba en no darle el guet. Le preguntó al Rav si tenía algún consejo para resolver el tema tan extraordinario.

El Rav le dijo: "Estoy dispuesto a encontrarme con tal persona". Con diligencia, el oficial organizó el encuentro entre el Rav y el prisionero. Luego de la visita, el Rav le dijo al oficial que el prisionero no iba a dar nunca el guet, puesto que en la prisión no la estaba pasando mal. ¿Cómo puede ser? La respuesta es que los muchos años que pasó ahí en prisión provocaron que se olvidara de lo que era la libertad, y él no estaba sufriendo en absoluto ahí dentro. Dijo el Rav: "Si ustedes quieren que él le dé el guet a su esposa, sáquenlo de la prisión por medio año, y luego vuelvan a aprisionarlo, y verán entonces que dará el guet".

El oficial aceptó las palabras del Rav y se propuso hacer las diligencias necesarias para permitir la liberación temporal del preso, cosa que era poco común, lo cual llegó incluso hasta el parlamento. A fin de cuentas, el permiso fue concedido y le notificaron a aquel hombre que se negaba a dar el guet —para su gran sorpresa— que quedaba libre. Luego de medio año, lo detuvieron nuevamente, y no pasaron muchos días hasta que dio el guet; ahora que había probado de vuelta lo que era la libertad, quería regresar pronto a ella.

Así dice la Torá: HaKadosh Baruj Hu te dará angustias con el fin de que retournes a Él; no obstante, para que no te acostumbres al mal, Él también te otorgará bendición de vez en cuando, para que, cuando recuerdes aquello de lo que te estás perdiendo por no cumplir con Su voluntad, provoque que retournes en completa teshuvá.

Haftará



Haftará de la semana:

"Sos asís Bashem"

(Ieshaiá 61).

La relación con la parashá: esta Haftará es la quinta de las haftarot de consolación que se leen en los siete Shabatot después de Tishá BeAv.



SHEMIRAT HALASHON

Provoca la muerte de muchos

El que espía a su compañero transgrede una prohibición, pues dice le versículo: "No irás como chismoso en tu pueblo", y es un gran pecado que causa la muerte de muchas personas de Israel. Por lo tanto, se le yuxtapuso el versículo "no permanezcas impávido ante la sangre de tu compañero". Aprende de lo que le ocurrió a Doeg Haadomí, por cuyo chisme fueron muertos todos los habitantes de la ciudad de Nov, que eran cohanim.



En recuerdo del Tzadik para bendición

Rabí Jaím Pinto Ha'Gadol

Con motivo del día de la sagrada hilulá del honorable Marán, Tzadik, experimentado en milagros, Rabí Jaím Pinto, ziaa, tomamos unos fragmentos de las palabras que en su honor se dijeron en el discurso fúnebre que dijo Rabí Maimón Abojbot, zatzal, en la ciudad de Trisira:

Señores y Maestros míos:

Es ampliamente conocido el nombre del gran Rav, cuya fama se difundió por toda la tierra, y cuyo cuerpo ahora reposa. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de hablar acerca de su honor, el Sabio, experimentado en Kabalá, sobre quien no bastan las alabanzas respecto de tan sólo algunas pocas de sus abundantes acciones y cualidades. Fue una persona muy bondadosa y misericordiosa, lleno de mitzvot como una granada, coronado con la corona de la Torá, la corona de la humildad y, por encima de éstas, la corona del buen nombre.

En la Torá y en el servicio Divino, fue íntegro, permaneciendo en las tiendas de estudio. Se asemejaba al ciervo; mantenía su cabeza baja, hacia la tierra, por su humildad; solía impartir Torá a las multitudes; corría como ciervo para el cumplimiento de las mitzvot; profundizaba en la Guemará, y la discutía con sagacidad.

Cada semana iba a tocar a las puertas de los generosos para coleccionar tzedaká para los pobres; sus ojos siempre se apiadaron de las viudas y los huérfanos.

Dichosa la mujer que lo trajo al mundo; era como un pozo que no perdía ni una gota de su contenido; dichosos los ojos que lo vieron, lo cual era como ver a Dios. Su voz era agradable; con dulzura, cantaba en las festividades de Bet HaShoevá. Era un gran Rav, como Rabí Meir, como Rabí Akivá; hombre heroico, alumno de Sabios.

Este Tzadik, zatzal, también tenía un buen nombre, y su fama se difundió por toda la tierra. Su nombre fue Jaím ('vida'), a nombre de la Torá, que es llamada vida, pues está escrito (Mishlé 3:18): "Es un árbol de vida para quienes se aferran de ella", y él, recordado sea para bendición, Rabí Jaím tuvo el mérito de la vida, que es la Torá, y tuvo una vida larga y años de vida.

No ayuda en nada la riqueza en el día del enojo

Y es sabido que este mundo se asemeja a la víspera de Shabat, y el Mundo Venidero se asemeja a Shabat, los cuales son dos días seguidos; en el primero, el esfuerzo es mucho, y en el segundo, el descanso es grande, pues en el día de Shabat es cuando se descansa y se deleita el alma luego del esfuerzo invertido el día previo. Asimismo, este mundo es un gran esfuerzo, y al hombre le vienen muchos sufrimientos con el fin de que sea merecedor del Mundo Venidero y descanse en él.

Por lo tanto, encontramos en los Tzadikim que, en lo que respecta a su fallecimiento, está dicho que "descansó el alma de Rabí". Por el contrario, los malvados, que tienen descanso en este mundo, en la muerte no encuentran descanso, como se relata acerca de Nebujadnetzar, rey de Babel, quien tuvo serenidad y seguridad en este mundo, pero que en el Mundo Venidero sus huesos se desgastan hasta quedar hechos polvo. Y con el fin de que la persona tenga el mérito de descansar en el Mundo Venidero, tiene que preparar sus "provisiones para el camino", dando tzedaká a los pobres, siendo misericordioso con las criaturas, y ayudando a su prójimo como pide Hashem.



Y en el Midrash se relata que nuestros ancestros piadosos iban con el fin de recolectar tzedaká para los pobres, y entraron en el patio de una de las casas para solicitar del anfitrión, y justo lo escucharon decirle a su esposa que preparara endibias (que es una hierba amarga) para el desayuno de su hijo, pues es un vegetal barato, y así no tendrían muchos gastos. Entonces, dichos Sabios decidieron salir pronto de ahí, pues ese hombre, si era tacaño consigo mismo, ¿cómo habría de dar tzedaká?

Entretanto, el anfitrión los había escuchado y se apresuró a llamarlos para darles su tzedaká, la cual les dio generosamente y de buena manera. Les dijo: "Señores míos, ¿por qué se retractaron de venir a mí?". Le respondieron: "Te escuchamos decirle a tu esposa que prepare endibias para tu hijo, de modo que no te resulte costoso. Pensamos que, con más razón, no ibas a tener corazón para dar tzedaká".

Les respondió: "Señores míos, en lo que respecta a mitzvot no me privo de dar lo mejor, así como tzedaká, pues este mundo se asemeja a la víspera de Shabat, mientras que el Mundo Venidero se asemeja a Shabat, el cual es un mundo en que todo es descanso y tranquilidad, y no hay que hacer una vivienda fija de este mundo, sino una vivienda temporal".

Estaba lleno de bondad como de semillas, una granada.

Verdaderamente, este Tzadik, nuestro señor y rabino, el Mekubal sagrado, Rabí Jaím Pinto, que su mérito proteja a Israel, aun siendo anciano hacía justicia imparcial, y estaba lleno de bondad como una granada está llena de semillas. En él, la cualidad de realizar actos de bondad estaba siempre presente y se preocupaba por los miembros de su comunidad. También se preocupó de acompañar a los difuntos en la marcha hasta el entierro, llorando por ellos todo el camino.

Se solidarizaba con las angustias de todo Israel. Con cada angustia o sufrimiento que le ocurría a cualquiera de Israel, particularmente las de los Talmidé Jajamim, las sufría como ellos; como cuando fueron expulsados los judíos de la ciudad de Esauira por los musulmanes crueles, y cuántos sufrimientos les sucedieron con hambruna y sed, sus mozos y mozas fueron tomados en cautiverio, destruyeron sus hogares, los persiguieron, y tantos otros males decretados por el Cielo.



“Y retornarás a Hashem, tu Dios”

(Devarim 30:2).

¿Cuándo puede saber la persona que su arrepentimiento ha sido efectivo y ha retornado a Hashem, su Dios?

La respuesta a este interrogante podemos aprenderla de la respuesta que Rabí Aharón Leib Steinman, shlita, le dio a un judío que se presentó ante él y derramó su angustia por sus numerosos y graves pecados, por los cuales preguntó de qué forma corregir y arrepentirse.

El Rav Steinman le detalló extensamente cuál es el camino del arrepentimiento. Luego de escuchar con atención y seriedad todo, el judío le preguntó: “Si en efecto hiciera todo eso, ¿cabe la posibilidad de que pueda ver el ‘asunto’ como ‘cerrado’?”

El Rav le respondió con otra pregunta: “¿Alguna vez te sucedió que perdiste una suma grande de dinero, digamos, mil shekalim, o, por lo menos, quinientos?”.

Dicha persona respondió afirmando con la cabeza. Le volvió a preguntar el Rav Steinman: “Cuando recuerdas lo sucedido, sientes como una punzada en el corazón, ¿cierto? Entonces, si por lo menos tienes esa misma sensación cada vez que recuerdes el pecado del pasado, es muy probable que tu arrepentimiento haya surtido efecto”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

La puerta cerrada

En la víspera del veintiséis de elul, el día de la hilulá de Rabí Jaím HaGadol, ocurrió el siguiente incidente:

Rab Itzjak Vanunu de Ashdod, uno de los miembros más veteranos del Bet HaKnéset establecido en memoria de Rabí Jaím, no podía dormir. A las cuatro de la mañana decidió ir al Bet HaKnéset.

Por alguna razón inexplicable, Rabí Itzjak no fue por el camino habitual, sino que fue por la calle principal de la ciudad. Cuando se acercaba al edificio, oyó que de éste salían fuertes sonidos de plegarias y súplicas. El sitio estaba completamente iluminado. Rabí Itzjak se sorprendió. ¿Qué estaba

sucediendo a las cuatro de la mañana?

Rabí Itzjak se acercó al edificio y miró hacia adentro. Vio que había una gran cantidad de personas rezando. Su sorpresa fue todavía mayor. Él no había escuchado que hubiera ningún evento especial. ¿Qué estaba sucediendo? Si estaban diciendo Selijot, ¿por qué no le habían informado?

Trató de abrir la puerta del Bet HaKnéset, pero estaba cerrada con llave. Como tenía la llave en el bolsillo, pudo abrirla. Al entrar, descubrió que el lugar estaba completamente a oscuras. No había ninguna luz ni ninguna persona allí adentro.

Corrió espantado. Más tarde, fue llevado a la sala de emergencias y hospitalizado como consecuencia del shock.